

Dra. Carolina Barry

*Politóloga, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires
cbarry@fibertel.com.ar*

PERONISMO Y MATRIMONIOS GOBERNANTES

Resumen: *La historia argentina de los últimos casi setenta años ha sido signada por el peronismo. La autora de este trabajo, reconocida experta argentina en historia del peronismo, analiza las singularidades y las características originarias de esta fuerza política que permitieron que las tres mujeres, que llegaron al poder más alto, pertenecieran al mismo movimiento político, que ha arraigado en la sociedad argentina y cuya vitalidad se demuestra hoy día.*

Palabras clave: *Argentina, peronismo, Partido Peronista, Partido Peronista Femenino, Eva Duarte de Perón, María Estela Martínez de Perón, Cristina Fernández de Kirchner.*

Abstract: *The Argentina's history of the last almost seventy years has been marked by the peronism. The author, a recognized Argentine expert in the history of peronism, analyses the features and the basic characteristics of the referred political force, which allowed the three women to come to the very top of power from the same political movement, that took deep root in the Argentine society, and keeps demonstrating its viability at the moment.*

Key words: *Argentina, Peronism, Peronist party, Female Peronist Party, Eva Duarte de Perón, María Estela Martínez de Perón, Cristina Fernández de Kirchner.*

Introducción

Juan Domingo Perón asumió la presidencia de la nación el 4 de junio de 1946 en medio de una importante crisis dentro de la coalición electoral. A los coaligados sólo los unía un imperativo de fidelidad al líder. Estos conflictos no lo involucraron directamente –puesto que tuvieron como objetivo los segundos, terceros o cuartos puestos del poder– pero podían llegar a afectar la gobernabilidad. Los constantes choques le convencieron a Perón de la necesidad de crear un partido que las unificara: el Partido Único de la Revolución Nacional. Esta decisión tampoco estuvo exenta de nuevos y muchas veces violentos

conflictos, que derivaron en la creación del Partido Peronista (PP) propiamente dicho en enero de 1947.

El hecho de llamarse "Peronista" buscaba dejar en claro que su existencia se debía a la acción de un único líder y su configuración era un instrumento de su expresión política y no de un partido o coalición de partidos. Perón dejó de actuar como el Primer Afiliado y pasó a ser el Jefe Supremo del Movimiento. También quedó definido que las rivalidades en el partido podían producirse entre tendencias, pero siempre en un nivel inferior, sin implicarlo directamente a él. Si bien Perón parecía disponer de un poder casi absoluto sobre el PP, dentro de éste existió una conformación más compleja durante sus primeros años de existencia, y él se vio en la necesidad de negociar con actores partidarios que, también, controlaban recursos de poder. El PP se hallaba en medio de una nebulosa de grupos y organizaciones, de fronteras mal definidas e inciertas, entre organizaciones formalmente autónomas que integraban el movimiento. Todas las decisiones aparecían teñidas por las distintas instancias organizativas que buscaban lograr un equilibrio entre las fuerzas coaligadas.

Poco a poco se fue perfilando la existencia de dos caminos en torno de la representación partidaria. Por un lado, los sindicalistas comenzaron a presionar por sus intereses en tanto trabajadores; los políticos, en tanto políticos y no como representantes de los laboristas o renovadores respectivamente. Mientras tanto, se hacía cada vez más visible un nuevo actor constitutivo de las bases de representación peronista: las mujeres que comenzaron a organizarse en novedosos centros cívicos femeninos, al tiempo que se perfilaba cada vez con más fuerza la presencia de Eva Perón.

El peronismo femenino: Eva Perón

Algunas características del liderazgo de Eva Perón ayudan a entender las claves de organización del peronismo femenino. También, a comprender el origen de las "alianzas matrimoniales", una singularidad del peronismo: la pareja gobernante. Eva Perón alcanzó un poder impensado para una mujer a mediados del siglo XX. El liderazgo de Perón ya estaba establecido cuando asumió la presidencia de la nación, y el de Eva se fue desarrollando a lo largo de su mandato. Ella ejerció un fuerte liderazgo carismático dentro del movimiento peronista a partir de una serie de roles informales y fuera

de toda estructura política, pues no ocupó ningún puesto oficial en el gobierno. Era la persona de mayor confianza del líder, su delegada, y celosa guardaespaldas. Mientras él se ocupaba de los asuntos del gobierno, ella tomaba a su cargo la actividad política del peronismo. El único que tenía poder sobre Evita era Perón, y ella sólo reconocía su autoridad. Eva Perón podría haber circunscripto su rol de Primera Dama a acompañar al presidente o a realizar tareas de beneficencia. Pero dio un paso más y organizó y presidió una fundación de ayuda social cuyo objetivo era paliar las necesidades del pueblo, aunque constituyera, también, un instrumento político invaluable y se convirtiera en una fuente de disputas políticas y de conflictos con otros poderes del Estado. Desde mediados de 1947, el peronismo, a diferencia de otros movimientos y partidos pudo albergar en su seno un liderazgo doble y compartido, situación por demás novedosa.

La situación política de la mujer cambió notablemente durante el primer gobierno peronista a partir de dos hechos esenciales. El primero, la aprobación de la Ley de Sufragio Femenino en 1947 –y la consecuente oportunidad de que las mujeres votaran y fuesen votadas– tuvo una implicancia simbólica para el peronismo: la coronación de Evita como la promotora indiscutida del ingreso de las mujeres a la política; el segundo, la creación del Partido Peronista Femenino (PPF), que buscó su incorporación masiva.

Las mujeres votaron recién cuatro años después debido a una mezcla de diversos factores, tanto culturales como organizacionales y políticos, sin despreciar, tampoco, el hecho de que el gobierno hiciera lo suyo para que las mujeres votaran por primera vez cuando considerara que estaban “preparadas” para hacerlo. Es decir, organizadas fuertemente en un partido que las incluyera y que no generara sorpresas en una elección. La ley no dejaba de ser una suerte de salto al vacío, pues no se sabía cuál sería el comportamiento electoral de quienes conformarían el cincuenta por ciento del padrón. Además, era probable que se buscara establecer como un hito histórico que la primera vez que las mujeres votaron, lo hicieron (y masivamente) por Perón. Pero para eso era necesario realizar una reforma en la Constitución nacional que habilitara a éste a ser elegido para un segundo mandato consecutivo. Si la sanción de la ley de sufragio había sido la coronación de Evita, la reforma de la Constitución fue el signo más acabado del poder y la influencia que llegó a tener. Ella no era una convencional constituyente; sin embargo, acerca de determinadas cuestiones tomó decisiones como si lo hubiera sido, ejerciendo su poder, incluso, por arriba de la misma

Asamblea; a lo que se sumó la inclusión de un articulado propio en la Nueva Constitución¹.

La primera Asamblea Nacional del PP, que se organizó el 25 de junio de 1949, buscaba proyectar las bases para la organización definitiva del partido. La cuestión principal era el espacio que se le asignaría a los distintos sectores que integraban el peronismo, es decir, a políticos y los gremialistas², y también las mujeres. En las etapas previas a la organización del PPF se aprecian una suerte de acuerdos y conciliaciones que desembocaron en lo que sería la futura organización femenina.

Las formas de elección de los representantes dan la pauta de los mecanismos de poder que se utilizaban hacia mediados de 1949; los delegados del PP fueron elegidos directamente por los interventores partidarios, en su mayoría eran diputados provinciales, ex convencionales nacionales, afiliados con cargos en los organismos partidarios provinciales y hombres con actividad partidaria que pudieran hacer un "aporte positivo a la asamblea"³. En cambio, las delegadas eran mujeres conocidas de Evita o de gente cercana; en general, obreras, empleadas, presidentas e integrantes de los centros cívicos femeninos, de la Fundación Eva Perón, universitarias y profesionales.

En forma simultánea pero separada de la Asamblea de los hombres del PP, se realizó la ceremonia inaugural del PPF en el Luna Park, donde Eva Perón se presentó no en su rol de primera dama sino en el de la líder de una fuerza política en ciernes. Lo más importante y sustancial del acto fue que las mujeres compartieron una actividad partidaria con los mismos derechos y obligaciones que los hombres, tal como Perón se ocupó de destacar al inicio de su discurso⁴. Como corolario se acordó que el PPF se desarrollase autónomamente dentro de las fuerzas peronistas y desvinculado del Consejo Superior; aunque Evita, su presidenta, participara de dicho Consejo, y aunque el PPF formase parte del movimiento peronista junto con el PP y la Confederación General del Trabajo (CGT). No se denominaría "rama" sino "partido", para evitar ser considerado una parte accesoria o una derivación del PP.

Las mujeres debían organizarse políticamente siguiendo un único camino: la unidad del movimiento femenino peronista al servicio del líder y de la Nación, y sólo podían aspirar a convertirse en sus colaboradoras. Por otra parte, no existirían corrientes internas, y debía ser depuesta toda ambición personal, pues "atentaría contra la

unidad, contra la revolución, contra el pueblo y por ende contra Perón". La experiencia de los fuertes conflictos dentro del PP motivó la toma de algunas decisiones que sólo se entienden en ese contexto. Evita, en su discurso de apertura, encuadró y marcó los límites de la actividad partidaria femenina y la primera circular organizativa dio cuenta de ello: las mujeres peronistas debían tener como "gran ideal el de la Patria; como único líder, Perón, y como única aspiración política: servir a las órdenes de Evita"⁵. Las mujeres ingresaban a la política con las limitaciones propias de su género y la pertenencia a un partido de características carismáticas.

El PPF podría haber quedado circunscripto a una entidad más o menos organizada y presidida formal o simbólicamente por la esposa del presidente de la nación. Pero esto no sucedió, pues también entró en juego el liderazgo que había adquirido Eva Perón a lo largo de estos años, que la llevó a organizar un partido político exclusivo de mujeres, desvinculado del Consejo Superior del PP (CSPP) y que le respondería sin ningún tipo de miramientos.

El PPF se caracterizó por tener una estructura centralizada, dominada por el principio de obediencia al mando, en la que la simbiosis entre la organización y la líder fundadora fue total y absoluta. Ella decidió cómo sería la formación y la estructura del Partido y quiénes ocuparían los puestos clave. Esto dispuso la posibilidad de divisiones faccionales susceptibles de un encuadramiento promocionando a tal o cual persona para ocupar el puesto de delegada. La elección se hizo a partir de la selección personal que realizó Eva Perón de cada una de ellas y del establecimiento de lazos personales, otra de las características del liderazgo carismático, lo que obligó a desarrollar actitudes fuertemente conformistas y reverenciales para obtener su favor. Estas conductas iban desde el exceso en los ditirambos hasta la constante y detallada información sobre el partido femenino y masculino, los gobiernos provinciales, comunales, etc.

Evita buscó que estas mujeres se adecuaran a su voluntad y le fueran absolutamente leales. Ninguna delegada censista era enviada a su provincia o lugar de origen, para evitar así la conformación de caudillas. Se autoproclamaban representantes directas de Evita más que del partido, lo que era cierto, pues habían sido elegidas directamente por ella para que la representasen personalmente: allí radicaba la naturaleza de su poder. Las afiliadas y simpatizantes las seguían en tanto se las identificaba con la líder.

El PPF, a diferencia del PP, se organizó a partir de una táctica política de penetración territorial consistente en un “centro” que controlaba, estimulaba y dirigía el desarrollo de la periferia; es decir, la constitución de los mandos locales e intermedios del partido. Este tipo de desarrollo organizativo implica –por definición, y siguiendo a Panebianco– la existencia de un “centro” suficientemente cohesionado desde los primeros pasos de la vida del partido. Con esta estrategia de penetrar el territorio, a mediados de octubre de 1949, Evita eligió a 23 mujeres, una por provincia o territorio. A diferencia de lo que sucedió con el partido de los hombres, el PPF se organizó con una rapidez llamativa, producto del trabajo frenético de Evita, pero también del buen ojo que tuvo al elegir a sus infatigables colaboradoras.

Eva Perón impidió, con éxito, cualquier posibilidad de línea interna o de formación de caudillas, como ella las llamaba, a partir de una serie de medidas. De cualquier manera, más allá del control que Eva Perón ejercía, tampoco estaba en el ánimo ni de las delegadas ni de las subdelegadas formar líneas o facciones que pudieran remotamente disputarle el poder a Evita; de existir este tipo de nucleamientos, era con el fin de ganarse una mayor preferencia de la líder. En definitiva, la única aspiración política que podían tener estas mujeres era *servir a las órdenes de Evita*, dejando de lado cualquier tipo de aspiración personal, aunque el contacto estrecho o contar con su confianza y sus bendiciones constituían una aspiración en sí misma.

La naturaleza de este liderazgo generó también diferentes percepciones sobre las prácticas políticas entre el PP y el PPF. Mientras los hombres “hacían política”, las mujeres se sentían parte de una especie de misión mística. Esta situación era alimentada por la presidencia del partido, que empleaba un vocabulario rayano al religioso. Las delegadas –“apóstoles de la doctrina peronista”– predicaban la “verdad peronista”. Las censistas, imbuidas por este celo misionero, no reparaban en horarios y soportaban extenuantes jornadas de trabajo. Los lazos de lealtad que unían a la líder con delegadas y subdelegadas produjeron una relación política derivada del “estado de gracia”; así, ellas formaban parte de la misión que, según sus seguidoras, la líder estaba destinada a cumplir: salvar a las mujeres y a los humildes. Hubo una política diferenciada para hombres y mujeres, y sus prácticas en las unidades básicas fueron muy diferentes. El PPF buscó movilizar e incorporar a la vida política

a las mujeres como grupo social específico, más allá de sus condiciones de clase.

En 1951 las mujeres votaron por primera vez en la Argentina y tuvieron la posibilidad de presentarse a las elecciones. Evita no ocupó ninguna candidatura en la elección, aunque numerosos sectores políticos y gremiales buscaron que acompañara a Perón en la fórmula presidencial. Ella era, sin duda, la candidata lógica del peronismo a ocupar el cargo de vicepresidenta al que muy probablemente aspiraba con legítima ansiedad. El poder con que contaba en ese momento no tenía parangón. Muchos elementos, cuyo análisis escapa a los objetivos de este trabajo, se fusionaron para que su candidatura quedara truncada y para que Evita renunciara a ella; entre otros, los militares, su delicada salud, el juego político, su supuesto "pasado", su personalidad, el hecho de ser mujer y, también, la falta de apoyo de Perón.

Probablemente Perón, si bien la había incorporado a su liderazgo y ambos funcionaban como complementarios uno del otro, haya visto el extraordinario crecimiento de Eva como una amenaza cierta de cercenamiento de su poder. Eva sabía con qué ascendiente político contaba y el temor de lo que pudiese provocar en Perón la hacía embarcarse en un conjunto infinito de ditirambos tranquilizadores que insuflaron en la masa peronista una mística que llegó a crear, incluso, un culto a Perón. Es probable que ella, de haber resultado electa, se enfrascara en su función de vicepresidenta, pues su poder, informal y fuera de toda estructura, abarcaba mucho más que ese cargo. Ella contaba con designaciones tales como *plenipotenciaria de los descamisados ante el líder, abanderada de los humildes, puente de amor entre Perón y su pueblo, escudo de Perón, esperanza y eterna vigía de la revolución, hada buena* y, por último, *Jefa espiritual de la nación*, entre otros. Estos títulos, sin sentido real aparente, en verdad, respondían al papel que ella jugó en el peronismo desde que Perón asumió la presidencia de la nación hasta su muerte.

En menos de dos años de ardua tarea, el PPF logró su objetivo político más importante: el 11 de noviembre de 1951 Perón fue reelecto para un segundo período presidencial. Las mujeres superaron en cantidad de votos peronistas a los varones en todos los distritos con cifras extraordinarias.

Pocos meses después, la muerte de Evita cambió las reglas de juego, no sólo del PPF sino del peronismo. El tema principal que se planteaba era cómo sustituir todos los roles que ella había desplegado, y los mecanismos de decisión absorbidos por ella. Su

muerte hizo entrar en juego de manera más acabada el ejercicio del liderazgo de Perón en el partido de las mujeres, zona reservada en exclusividad a Evita. Buscó frenar el proceso de institucionalización del partido mostrándose como cabeza de éste, intentando anular las posibles rivalidades internas en la organización femenina en disputa por la sucesión. Pero la imposibilidad de conducir el partido como lo había hecho Evita, sumada a la tarea gubernativa y la inminencia de un nuevo acto eleccionario, obligaron a Perón a recurrir a una dirección colegiada que llevara adelante las huestes femeninas.

Nueva cónyuge con nuevo papel político

En 1955 con la caída del gobierno de Perón comenzó el proceso de “desperonización” del país. Las tres ramas del movimiento resistieron de diferentes maneras. Por decreto-ley fueron disueltos el PPF y el PP, y el peronismo todo fue proscripto. Además, por decreto se determinó que el Partido Peronista ofendía el sentimiento democrático del pueblo argentino por lo cual quedaron prohibidas las expresiones PPF y PP al igual que poseer una fotografía, retrato, escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes. Todas aquellas personas que desde 1946 desempeñaron algún tipo de cargo, electivo o no, en el gobierno quedaron inhabilitadas para desempeñar cualquier tipo de función pública.⁶ Muchos de ellos fueron a prisión y obtuvieron la libertad con la amnistía de 1957. Durante los años que siguieron al derrocamiento de Perón, las mujeres intentaron rearmar el partido femenino sin éxito y fueron absorbidas hasta el día de hoy por el PP. La CGT por su parte, se transformó en el pilar más importante del peronismo, superando en poder e influencia al partido.

En 1965 un nuevo personaje femenino apareció en escena: María Estela Martínez de Perón.⁷ Isabelita, tal su nombre artístico, era una bailarina que entabló una relación amorosa con Perón durante una gira en Panamá, lugar donde se encontraba exiliado luego de su derrocamiento. Con ella viaja a España donde contraen matrimonio. Perón se preocupó por instruir políticamente a Isabel; le enseñó las artes del liderazgo y con el tiempo se convirtió en la persona de mayor confianza de su marido: su delegada. En 1964, luego de nueve años de exilio, Perón intentó, infructuosamente, volver a Argentina. La situación dentro del Movimiento Peronista era incierta. Una poderosa línea liderada por el dirigente sindical, Augusto Vandor, propuso

rearmar un “peronismo sin Perón”. A fines de 1965, Isabel viajó a Argentina enviada por su marido para reorganizar el peronismo. Su llegada generó un revuelo inesperado y lejos estuvo de pasar inadvertida. Su aparición en la escena política precipitó la división en el interior del peronismo. Recorrió el país y se reunió con todos los sectores tanto de izquierda como de derecha, con dirigentes adeptos y rebeldes, trayendo un mensaje de “paz y concordia”. En su carácter de vocera, si bien no logró reunir a todo el peronismo, se elogió su modo de manejar la situación. Había salido airoso de su primera prueba. A los pocos meses de su regreso a España, un nuevo golpe militar sacudió al país. Mientras tanto, mediante prácticas esotéricas llevadas a cabo por José López Rega –secretario privado de Perón y futuro protagonista de la política argentina–, Isabel buscaba “adquirir” el alma de Evita. En 1971 retornó para reforzar la figura de su marido como único líder del movimiento y para reorganizar la rama femenina. En la reorganización del PPF actuaba como la esposa celosa que era, nada que tuviera que ver con las mujeres elegidas por Evita. Así como despedazaba las cartas escritas por Eva en su momento¹, hacía lo mismo con lo que quedaba de la organización femenina que sufrió los mismos avatares y divisiones sectoriales del movimiento peronista y dejó de existir, definitivamente, en 1976.

Entre la última visita de Isabel y el regreso definitivo de Perón, el 20 de junio de 1973, luego de un largo exilio, los hechos políticos se precipitaron. La llegada del líder derivó en una masacre entre la derecha e izquierda peronista, en el aeropuerto de Ezeiza, donde lo aguardaban. La violencia política en el país se había instalado para quedarse por muchos años. Numerosas organizaciones juveniles armadas aparecieron en la escena y su contraparte no se hizo esperar. Perón quiso implementar el matrimonio gobernante y quizás buscó la complementariedad en el poder nombrando a su esposa, como candidata a la vicepresidencia quien asumió como Jefa de Estado al poco tiempo, luego de la muerte del líder ¿Qué llevó a Perón a nombrar a Isabel? No lo sabemos. Una mujer que había intentado cumplir el papel de delegada de su marido (en un momento en que muchos se adjudicaban esa prerrogativa) pero sin ningún manejo político propio, se enfrentaba a uno de las situaciones políticas más complejas de la historia argentina. Es probable que nuevamente haya visto en la figura de su esposa a la única confiable o leal, así como le había sucedido en un principio con Eva. Podría

¹ Entrevista a Jorge Antonio.

inferirse que la manifiesta desconfianza de Perón hacia muchos dirigentes que podrían haber hecho de mediadores o voceros, lo hayan llevado a elegir en ambos casos a sus esposas como las personas leales, seguro de que no lo traicionarían. La fórmula Perón - Perón obtuvo el 62% de los votos. Era la primera vez que un matrimonio gobernaba el país. Aunque Eva tuvo mayor ascendiente político y poder que Isabel, estuvo por fuera de la estructura del Estado. Su poder fue informal, no ocupó ningún puesto en el primer gobierno de Perón. Isabel, en cambio, sí. Ella sería la sucesora, no la heredera. Perón se ocupó de remarcar que su único heredero sería el pueblo. Es decir, el juego político, lo determinaría.

La temprana demostración de ineptitud de Isabel, fogueada también por los medios de prensa, sumado a un clima político de violencia inusitada, ubicó a su gobierno como uno de los períodos más oscuros de la historia argentina. El panorama político era incierto y de difícil manejo, aun para los políticos más avezados. Perón había asumido con el propósito de lograr la reconstrucción nacional como última misión en su vida. No lo logró. Isabel, su sucesora, tampoco. Isabel se vio en la necesidad de construir su propia base política rodeada por un grupo de incondicionales, algunos de ellos con poca trayectoria dentro del peronismo y liderados por la siniestra figura de José López Rega, llamado *el Brujo* por su inclinación a las prácticas esotéricas. También, por la creación de la Alianza Anticomunista Argentina (la triple A) órgano de represión ilegal. El manejo del gobierno estaba en sus manos. Muchos sindicalistas, políticos y líderes guerrilleros, por distintas razones, apuestan al golpe de estado. La rama femenina no estaba ajena a las divisiones sectoriales que sufría el peronismo todo. En marzo de 1976 Isabel Perón fue destituida por la dictadura militar que encabezaba Jorge R. Videla, apresada y luego exiliada. El terrorismo de Estado que se había iniciado con Isabel, mostró de allí en más su cara más terrible.

Otro matrimonio en el poder

El período siguiente marcó otro escenario: las mujeres, en general, ocuparon escasísimos espacios en la política; se manifestó un declive notable. La mujer en la política quedó como sinónimo de Isabel Perón. Sin embargo, pese a la connotación negativa de dicha relación, la cultura política argentina no podía escapar de la huella dejada por numerosas mujeres que ocuparon distintos niveles de

representación y por un escenario internacional más propicio. Al restituirse a la democracia se creó durante el gobierno del radical Raúl Alfonsín (1983-1989) la Dirección Nacional de la Mujer. Adquirió nuevos bríos durante la presidencia del peronista Carlos Menem (1989-1999) que formó el Consejo Nacional de la Mujer, organismo que tendrá un rol fundamental en las actividades a favor de una ley que permitiera un cupo determinado de mujeres en el parlamento. Dada la escasa participación y posibilidades reales de inclusión de las mujeres en la política, se aprobó la Ley de Cupo Femenino con apoyo del Poder Ejecutivo, las legisladoras, la Red de Feministas Políticas y la Multisectorial de la Mujer. Dicha ley inició un camino de apertura dentro del ámbito parlamentario al aplicar cupos determinados de mujeres en el mismo. Las provincias comenzaron a aplicar este sistema de cuotas y en la esfera sindical también se aprobó una ley similar.

Entre 2005 y 2007 durante la presidencia de otro peronista, Néstor Kirchner, se nota el crecimiento en la participación política de las mujeres en puestos ejecutivos, en ambas cámaras y en los diversos bloques políticos que las conforman. En el Senado no se puede observar una superación del cupo femenino mínimo, mientras que en la cámara de Diputados, se percibe un progreso en la postulación de mujeres.⁸ Estos espacios logrados se pueden parangonar con la elección de 1951, es decir 50 años antes, en que las mujeres tuvieron la posibilidad de ser elegidas por primera vez. Aunque en esa oportunidad no fue por ley sino por la influencia ejercida por Eva Perón. Esta es otra de las aristas que dan cuenta del poder que supo construir.

Kirchner implementó una sesgada y agresiva política de derechos humanos, poniendo en el tapete las atrocidades cometidas por el gobierno militar iniciado en 1976; al tiempo que las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo adquirieron un fuerte y decidido apoyo político desde el estado. La anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final fue sustantiva en la política de derechos humanos. El cambio en la Corte Suprema de Justicia de la Nación, una política en pos del reforzamiento de la misma. El descabezamiento de la Cúpula militar y políticas de género claramente introducidas en las FFAA. En materia de política económica la Argentina vive un aumento sustantivo en el consumo, derivado de políticas certeras. Kirchner instaló un estilo político de confrontación extrema probablemente atendiendo los consejos del teórico político Ernesto Laclau. Difícilmente algún sector político y

social de la Argentina no haya sido alcanzado por esta práctica que en algunos casos, ha resultado políticamente beneficiosa para los intereses oficiales, aunque, todavía no se puede ponderar su alcance. Kírchner durante su mandato renegó del Partido Peronista apostando a otra construcción: la transversalidad política, sin embargo, con el tiempo, se vio obligado a pactar con los sectores más tradicionales del peronismo, los que tanto había denostado.

La renovación presidencial de 2007 encontró a Cristina Fernández de Kírchner como candidata del peronismo y *delfina* de su marido. Obtuvo el doble de votos que Kírchner, 44%. Ella se presentó sin elecciones internas de por medio; su candidatura fue sustentada por el presidente de la Nación y un grupo de selectos dirigentes. Pareciera que en los casos analizados, el jefe político decide, y el partido acompaña con mayor o menor entusiasmo. Aunque por supuesto, el alcance de las figuras de Perón y Kírchner no soporta el análisis de puntos comunes. Ella fue una de las principales senadoras nacionales que tuvo el congreso en los últimos años.

Se trata de una figura totalmente diferente a la de sus antecesoras, aunque, el fantasma de ambas la persiguió durante algún tiempo y por razones distintas. Cristina tiene una larga militancia política dentro del peronismo (el PPF dejó de existir en 1955) y un desempeño importante como diputada y senadora de la Nación mientras su marido ejercía el cargo de gobernador, primero, y presidente de la nación, después.

Cristina a diferencia de Isabel y Eva no se formó a la luz de su marido, sino que ya tenía un peso político propio y, ambos parte de un mismo proyecto político. Durante la presidencia de Néstor Kírchner cultivó un bajo perfil llamativo, no obstante ocupó un lugar preponderante dentro de la estructura de poder Kírchnerista, siguiendo la lógica implementada por el peronismo inaugural. Ella formaba parte de la mesa chica de toma de decisiones, mientras continuaba con su cargo de senadora y contaba con su propio despacho en la Casa de Gobierno. El gobierno de Cristina Fernández se planteó en la profundización del modelo llevado adelante por Kírchner, con el compromiso implícito de que los rasgos autoritarios y poco apegados al arreglo institucional llevado adelante durante la presidencia de su marido, serían soliviantados por un fortalecimiento de las instituciones durante su gestión. También, una mayor apertura internacional. Sin embargo, las tempranas sospechas de corrupción, el conflicto con el campo, con los medios de prensa, la inseguridad,

entre otros problemas, enfriaron esa promesa inicial. A esto se suma un estado de crispación e intolerancia cada vez más marcada. Los sectores feministas no han visto en Cristina Fernández a una aliada. Una de sus principales referentes señala que la presidenta no ha querido ser Eva Perón, sino que quiere ser Perón pues su modelo de identificación es con el liderazgo del primer conductor justicialista. Es decir, una práctica política masculina, no femenina pese al cuidado meticuloso de su estética.

¿Cuál fue el rol ocupado por Kírchner cuando asumió su esposa? Lo primero que podemos decir es que le costó mucho encontrar su lugar. Kírchner no dejó el poder. El continuó manejando los hilos más importantes del país en prácticamente todos los órdenes actuando como figura preponderante de la política argentina al punto de opacar, en más de una circunstancia, las políticas implementadas desde la Casa Rosada. Se llegó a considerar en algunas oportunidades, que la mayor oposición provenía del propio Kírchner quien obstaculizaba con su armado político, las decisiones del gobierno. Si bien Cristina es una mujer de destacada inteligencia, en el manejo de la cosa pública no pudo o no quiso, doblegar la voluntad de su marido. Se podría sugerir, que se implementó una suerte de gobierno parlamentario, no por la fuerza del Congreso, sino por la división de roles entre un Primer Ministro y un Presidente de gobierno. Kírchner no se apartó nunca de la gestión, lo cual no quiere decir, tampoco, que Cristina no gobernase. La relación política de esta pareja gobernante pareciera seguir la lógica tradicional de marido y mujer ¿Por qué las mujeres del peronismo (Evita, Isabel y Cristina) son siempre “mujeres de”? se pregunta Jorge Halperín.⁹ Es probable que la tendencia peronista al verticalismo y el poco respeto a las instituciones partidarias, sólo deja a sus esposas en el lugar de la lealtad, virtud sumamente valorada en el primer peronismo. Las mismas razones que permitieron a estas mujeres acceder al poder plantean limitaciones a la hora en que ellas lo ejercen. Más allá de las consideraciones de género que se pueden vislumbrar, también nos habla de una debilidad institucional llamativa.

La inesperada muerte de Kírchner trastoca el mapa político; la contemporaneidad de los hechos, dificulta el análisis. En principio se podría colegir que su desaparición deja huérfanos muchos ejes políticos, uno de ellos, la oposición que ya da muestras marcadas de desunión y desacuerdo al quedarse sin su principal rival. Kírchner era una suerte de brújula, la oposición y el oficialismo giraban en torno a él. Por otra parte, la concentración de poder donde todas las decisiones clave pasaban por él, hace pensar que ese vacío no será

simple de suplir. Incluso, en sus funerales las referencias a él y a la Presidenta daban cuenta, tanto en el oficialismo como en la oposición, de la dificultad de ejercer el gobierno sin su omnipresencia. Kírchner al momento de su muerte era un diputado de la Nación, presidente UNASUR y presidente del Partido Justicialista. La zozobra que genera su ausencia permite pensar en la fragilidad de la cultura política democrática argentina, que más allá de ciertos e importantes acuerdos generales en materia institucional, y sin deseos de volver a viejas fórmulas, todavía deja mucho que desear.

A un mes de la muerte de Kírchner, las encuestas han sido muy auspiciosas para Cristina, su índice de popularidad se asemeja a los días en que ganó la presidencia. Algunos piensan en su reelección, otros todavía muestran respeto por la viuda y no lanzan sus propias candidaturas dentro del Kírchnerismo. La oposición tanto dentro del peronismo como de otros sectores, no encuentra su eje. La presidenta tiene importantes problemas por resolver: la inflación, la corrupción y la inseguridad como los más acuciantes. Mientras tanto, en las filas oficiales buscan convertir a Kírchner en una especie de mito popular, que se basa en haber devuelto la militancia a la política, en su gesto en pos de los derechos humanos y el combate de la pobreza. Es demasiado temprano para saber si lo lograrán.

Consideraciones finales

La historia argentina de los últimos casi setenta años ha sido signada por el peronismo; nada hace suponer que no seguirá bajo la misma égida por lo menos en el futuro temprano. Una de las tantas singularidades del peronismo ha sido instalar en la práctica política, el *matrimonio gobernante*. Sin duda, el caso más emblemático ha sido el del fundador del justicialismo y su esposa Eva Duarte quienes sellaron esa novedad imitada, luego, en los distintos niveles ejecutivos. Si bien, sus estilos y la naturaleza de su poder son muy distintos se aprecia una suerte de maridaje político que en muchos casos han sido potenciadores del poder de ambos.

Durante las presidencias de los peronistas Eduardo Duhalde, y la de Carlos Menem, en menor medida, sus esposas tuvieron roles importantes. Hilda González, la esposa del entonces presidente Duhalde tuvo una activa participación política en el gobierno de su marido y hoy es una senadora opositora al Kírchnerismo. También, numerosos gobernadores e intendentes. Beatriz Rojkés, esposa del

gobernador de Tucumán, es senadora nacional. Olga Ruitort, esposa del ex gobernador de La Rioja; el matrimonio Juárez en Santiago del Estero, entre otros. Todas ellas comenzaron sus carreras políticas a la luz de sus maridos. Algunos también sufrieron la oposición política de sus propias mujeres durante el ejercicio del gobierno, como el caso del actual gobernador de la provincia del Chaco. El mismo Carlos Menem expulsó por decreto a su esposa y sus hijos de la Residencia de Olivos, nunca fueron claros los motivos, aunque es sabido que Zulema Yoma acusaba a su entorno de mafioso y corrupto.

Una de las características del peronismo es haber sido integrador de sectores antes ausentes de la escena política. Los cambios políticos se producen con la llegada de aquellos que no estaban. La integración política de los trabajadores fue posible gracias a la formación del Partido Laborista y luego del PP; y de las mujeres, a través de la sanción de la Ley de Sufragio Femenino y la creación del PPF. Sin embargo, los sumó separados, producto de varias circunstancias. Por un lado, el conflictivo escenario que presentaba el PP en sus años iniciales hacía casi impensable integrarlas en dicha estructura; por otro, y simultáneamente, el ascendente papel protagonizado por Eva Duarte de Perón como una dirigente política poderosa. Su liderazgo, la inexperiencia política de las mujeres y la difícil situación imperante en el PP, llevaron a la conformación de un partido político singular al servicio político de Perón, y de ella por añadidura.

La representación política femenina prácticamente desapareció pese a la masividad que contó durante el primer peronismo. Esta situación no fue óbice para que dos mujeres alcanzaran, en las décadas siguientes, el estadio más alto del poder. Eva, Isabel y Cristina tres figuras femeninas distintas y con diferentes estilos de poder y ascendente político. Las tres por la misma fuerza política, el peronismo, en distintos estadios de su desarrollo en los últimos setenta años de la política argentina.

Si tomamos en cuenta las próximas elecciones presidenciales del año 2011 todo hace pensar que será un o una peronista quien gane la elección. El principal candidato del oficialismo, ha muerto. No sabemos si la actual presidenta asumirá el desafío de un nuevo período. Por otra parte, también son *peronistas* quienes cuentan con mayorías importantes en la oposición al Kirchnerismo. Las cabezas más importantes son varones. Por eso, más allá de quien gane, y aún estando en las antípodas ideológicas, es altamente probable que sea

un peronista. De más está decir, que el peronismo ha sido y es sumamente generoso en su paraguas ideológico y permite convivir a sectores muy disímiles entre sí. Salvo el caso del ex presidente Duhalde quien encabeza un sector opositor importante, y cuya esposa es miembro del parlamento, el resto de los candidatos no cuenta con una imagen de matrimonio en carrera política; o sí, y todavía no lo sabemos.

- ¹ Sobre este tema, ver Carolina Barry. *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Buenos Aires, Eduntref, 2009, cap. 2.
- ² *La Nación*, 12.V.1949.
- ³ *El Día (La Plata)*, 6.VI.1949.
- ⁴ Esta cita y todas las referentes al discurso de Perón del día 25 de julio de 1949 fueron extraídas de *La Nación*, 26 de julio de 1949.
- ⁵ Movimiento Peronista Femenino. Presidencia. Circular n° 1. Octubre de 1949.
- ⁶ *Anales de Legislación Argentina*, 1955 tomo XV.
- ⁷ María Estela Martínez nació en La Rioja el 4 de febrero de 1931. Hoy vive en España en una suerte de autoexilio.
- ⁸ CORNELIS, Stella M. Las Legisladoras: Cupos de género y política en Argentina y Brasil. *Aljaba* [online]. 2008, Vol.12, pp. 221-227. Disponible en: <<http://www.scielo.org.ar/scielo>. ISSN 1669-5704.
- ⁹ Jorge Halperín. *Las muchachas peronistas. Eva, Isabel y Cristina ¿por qué desatan odios las mujeres en el poder?* Buenos Aires, Aguilar, 2009, p. 241.